

Libros de la Vida: “La Familia de Pascual Duarte” de Camilo José Cela

Por Juan Carlos Gallardo

“Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo”. Esta frase, a mi juicio resume lo que Pascual Duarte deja escrito en su manuscrito, en que describe su vida de quebrantos, buscando justificarse por aquello que ya está hecho sin remedio.

Una pequeña novela de Camilo José Cela, el último Nobel español de literatura, a quién no había leído y de cuyo libro salgo con muy buena impresión.

Es un relato duro, pero bien desarrollado, atenuado donde se requiere, realista al mostrar un pueblo español y la ruralidad, de ambientes recios y sufridos, en que la pobreza es la reina y la esperanza la gran ausente. En este medio se desenvuelve Pascual Duarte y su familia, en los años previos a la guerra civil española y aunque de ella no se habla, cuando llega, sí se deducen las consecuencias, que afectarán a este Pascual de manera irreversible.

Uno podrá decir que es muy difícil que un campesino medio analfabeto escribiendo de su vida y sus penalidades, sea capaz de tratar de esta forma el lenguaje y las palabras, especialmente cuando al hablar de sus amores, llega a niveles de ternura y poesía, que creo es lo más emotivo del relato. Pero así es la ficción. Camilo José Cela utiliza el recurso de un manuscrito original recuperado y de ciertas cartas para contar esta historia que es, a esta altura seguramente un clásico de la literatura española del siglo XX.

A medida que avanzamos en la lectura, nos vamos acercando a un personaje, hasta empatizar con él por las circunstancias adversas, de los golpes que la vida le depara, de haber crecido en una familia terrible; y el arte de lo que va contando nos hace casi olvidar que estamos ante un criminal, cuyas acciones conocemos desde el inicio. Pascual dice: “Se mata sin pensar, bien probado lo tengo; a veces, sin querer. Se odia intensamente, ferozmente, y se abre la navaja y con ella bien abierta se llega, descalzo, hasta la cama donde duerme el enemigo”.

Y así transcurre una historia que en poco más de un centenar de páginas, intenta comprender y compadecerse por la vulnerabilidad del ser humano y de la precariedad de la vida que a algunos les toca vivir. Y que cada uno tiene su perspectiva y sus circunstancias, aunque estas no aligeren sus faltas.

El sello de la obra está muy bien registrado. Es la confesión estremecedora desde la cárcel, a través de este manuscrito tan vívido y realista, de un hombre que busca tal vez, la redención. Un hombre que escribe, mientras espera la condena, para que su testimonio sirva “Y prive a algunos de aprender lo que yo no he sabido hasta que fue demasiado tarde”.